

## Un periódico sefardí: *El Meseret* de Alexandr Ben-Guiat

Amelia BARQUÍN

Del fascinante conjunto de la prensa sefardí no sabemos todavía lo suficiente. Los trabajos que se han acercado a este género, bien directamente o bien centrándose en otro tema relacionado, dejan entrever el interés de esos miles de páginas en que bulle la vida de las comunidades sefardíes de Oriente.

La prensa sefardí florece en el último tercio del siglo pasado y primeras décadas de éste en el Imperio otomano y en los países que antaño formaron parte de él; su cultivo estuvo fuertemente ligado a la apertura de los judíos de la región al mundo no judío de Occidente que tiene lugar a partir de mediados del siglo XIX. Los periódicos se presentan en su gran mayoría, como es sabido, en aljamía hebraica y reservan inestimables tesoros al investigador de historia, lengua, literatura, etc. que quiera acercarse a ellos y haya tenido la precaución de adquirir los –nada difíciles– rudimentos para su lectura <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Sobre el género véase el capítulo «La prensa periódica y otros géneros literarios» de Elena ROMERO, *La creación literaria en lengua sefardí* (Madrid 1992) págs. 177–198; en él resume la autora los conocimientos actuales sobre la cuestión y aporta el resultado de sus propias investigaciones en cuanto a distribución geográfica, lengua utilizada, contenidos y temas, personas que intervinieron, etc. En el apartado bibliográfico recoge varias referencias comentadas brevemente, de las que nos interesa mencionar el artículo que Avner LEVI dedica al director de *El Meseret*, «Alexander Ben Guiat utrumató la 'itonut vehasifrut hayafá beladino» ['A. B. G. y su aportación a la prensa y a las bellas letras en ladino'], en *The Sephardi and Oriental Jewish Heritage* [vol. heb.] (Jerusalén 1982) págs. 205-212. Añádase mi Edición y estudio de doce novelas aljamiadas sefardíes de principios del siglo XX

Nuestro propósito es examinar, de entre las decenas de periódicos que vieron la luz en la judería otomana, uno de los más longevos y revelador testigo de su época: *El Meseret*<sup>2</sup> (en turco 'alegría, júbilo'), que se funda en enero de 1897 y dura hasta 1922. Lo que presento a continuación procede del examen directo y sistemático de los números de *El Meseret* que conservan la biblioteca del Ben-Zvi Institute y la Jewish National and University Library de Jerusalén, donde se encuentran casi completos los años 1 a 26, excepto el 20 y el 22<sup>3</sup>.

## 1. LA FORMA EDITORIAL

### 1a. Extensión y periodicidad

El periódico tenía habitualmente ocho páginas, aunque en algunos períodos salió con cuatro –durante la primera guerra mundial, por ejemplo– o incluso con doce. Los números especiales con ocasión de ciertas festividades religiosas (sobre todo Roš hašaná y Pésaj) llegaron a tener más de treinta páginas.

La periodicidad cambió a lo largo de su vida. Fue por lo general un semanario, que en cabecera anunciaba su aparición los viernes, como era habitual en los periódicos en judeoespañol con objeto de proporcionar lectura para el descanso sabático; pero también hubo períodos en que se anunciaba para los jueves, y en algún momento incluso los miércoles, aunque no siempre eran esos los días en que realmente veía la luz.

En algunas épocas salió dos veces por semana, anunciándose generalmente para el martes y el viernes, e incluso cinco veces durante pocos meses en 1914, experiencias que no tuvieron

---

(tesis Univ. del País Vasco, Vitoria 1995), en vías de publicación, en donde se hacen constantes referencias al mundo de la prensa. Buena muestra del valor de ésta para las investigaciones de carácter histórico es el estudio de Esther BENBASSA dedicado a la comunidad de Estambul de principios de siglo, *Une diaspora sépharade en transition* (París 1993) y concretamente el capítulo «La presse au service des acteurs politiques» (págs. 81-104), que se centra sobre todo en la prensa sionista.

<sup>2</sup> Transcribimos el título de la grafía aljamiada, que en letras latinas es en cabecera *El Messeret*.

<sup>3</sup> Esos son los que están en el Ben-Zvi Institute, salvo números sueltos. En la Jewish National and University Library están los años 8, 9, 12, 14 y 15, también salvo números sueltos.

éxito; su aparición fue irregular durante los años de la primera guerra mundial <sup>4</sup>.

### *Ib. Suplementos*

Suplemento de *El Meseret* era *El Meseret Poeta* (nacido en el verano de 1908), que pasó a llamarse poco después *El Quismet* [en turco 'destino'] *Poeta* y se redactaba totalmente en pareados. Alexandr Ben-Guiat dirigió esta y otras publicaciones periódicas, iniciadas todas entre 1908 y 1909 al socaire del término de la censura impuesta durante el reinado de Abdul Hamid II (1876-1908): *El Mažalošo* (del hebreo *mažal* 'suerte'), dedicado a temas literarios, artísticos, científicos, etc.; y las humorísticas *El Soitarí* (en turco 'bufón') y *El Quismet de martes*. La duración de esos periódicos es incierta, aunque parece que no tuvieron larga vida; según Levi <sup>5</sup>, *El Mažalošo* y *El Soitarí* debieron de durar hasta 1914. Todas eran publicaciones breves, de cuatro páginas, excepto *El Mažalošo*, de ocho <sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Los repetidos intentos de Ben-Guiat de sacar sus periódicos más de una vez por semana encontraron grandes dificultades: «Visto que el de martes no nos trae grande beneficio, nosotros no publicaremos un jurnal en este día otro que cuando la ocasión lo requerirá» (*Mes* 9:1 [16/9/1904] pág. 5). Otra tentativa infructuosa se manifiesta unos años después: «Aunque ya sabemos por esperiencia que no conviene aparecer dos veces a la semana, nosotros tuvimos pensado otra vez de hacerlo como en otro tiempo . . . Nosotros tenemos también una numerosa cuenta de abonados y lectores por afuera y . . . nos sería entonces un gaste demasía de 3 a 4 meğidiés de postaje a la semana para haçer dos postas, y esto es lo que nos detuvo» (*Mes* 12:27 [2/4/1908] pág. 2).

Remitimos al periódico abreviando *Mes* el título e indicando año (o volumen), número y —entre paréntesis— fecha. En algunos casos en que no disponemos de la fecha del número, la que damos entre paréntesis es la que corresponde el «año» del periódico. En cuanto a estos, conviene precisar que los dos primeros coinciden con años gregorianos, y a partir del tercero se acomodan al calendario judío, de modo que, por ejemplo, el 3 (5659) corresponde a 1898-9; el 8 (5664) a 1903-4; etc.

<sup>5</sup> A. LEVI, «Jewish Journals in Izmir» [en hebreo], *Pe ùmim* 12 (1982) págs. 86-104: pág. 92.

<sup>6</sup> Sobre la entidad y el parentesco de estas publicaciones entre sí y con *El Meseret* no están de acuerdo los estudiosos; véanse Abraham GALANTE, *Histoire de Juifs d'Anatolie*, vol. 1: *Les juifs d'Izmir (Smyrne)* (Estambul 1937) pág. 119; del mismo autor, «La presse judéo-espagnole mondiale», *Hamenora* 13 (1935) págs. 186-199: pág. 13; Moshe D. GAON, *A Bibliography of the Judeo-Spanish (Ladino) Press* [en hebreo] (Jerusalén 1965) núms. 161, 176, 177, 206 y 259; Abraham YAARI, «Hebrew Printing at Izmir» [en hebreo], *Aresheth* 1 (1958) págs. 97-222 núm. 368; LEVI «Ben

### *Ic. Imprenta*

Al parecer, *El Meseret* dispuso en sus inicios de una imprenta propia que se ocupaba de todo tipo de trabajos en caracteres hebreos, latinos, árabes, griegos y armenios. Según Levi <sup>7</sup>, más tarde se vendió y entonces *El Meseret* se imprimió en la del periódico turco *Meşrutiyet*, hasta que a finales de 1910 se volvió a adquirir una imprenta. Pero seguramente ya antes contaba con ella, pues en el año 8 (1903-4) se anuncian toda clase de labores en la imprenta de *El Meseret* (núms. 39 [7/6/1904] pág. 4, y 40 [10/6/1904] pág. 4). Aproximadamente un año después encontramos el siguiente comentario (*Mes* 9:43 [17/4/1905] pág. 2):

según lo fue hecho con el presente número, nosotros imprimiremos nuestro jurnal dentro mismo de nuestra estampería. El estamperlo en otro lugar nos ocasionó hasta hoy grandes penas y nos impidió de ejecutar ciertas promesas que algunas veces tuvimos hecho.

Y el anuncio «Ocupaciones diversas» explica (*Mes* 12:2 [10/10/1907] pág. 2):

Según nos ocupábamos más antes, de agora y endelante también nosotros empecimos a ocuparnos de labores de estampería en todas las lenguas y el laboro que fuese. Tenemos caracteres y flores muchos y diferentes y la persona que engáimos [‘contratamos’] para estos labores es muy amaestreada en el hecho y tiene gusto para el dito laboro.

En la misma página se anuncia un «magacén a alquilar» que se encuentra «justo a lado de la estampería del *Meseret*».

## 2. LOS AUTORES

### *2a. Un mundo en transformación: el director y su entorno*

En la cabecera del periódico figura inicialmente Mehmed Hólosi como propietario y director, pero «su redactor en capo» (‘redactor

Guiat» págs. 206-207, y «Journals» pág. 92; ROMERO *Creación* pág. 181. Cfr. *Mes* 12:59 (8/9/1908) pág. 4, y *Mes* 12:60 (17/9/1908) pág. 2.

<sup>7</sup> «Ben Guiat» pág. 207.

jefe') y alma de la empresa mientras duró es el sefardí esmirniota Alexandr Ben-Guiat<sup>8</sup>.

Fue Ben-Guiat (1869-1924)<sup>9</sup> un polifacético, popular y polémico personaje en el mundo cultural sefardí de su tiempo que se dedicó en su ciudad natal al ejercicio de muy variadas actividades relacionadas con la cultura: fue periodista, novelista, autor y traductor (o adaptador) de relatos y piezas teatrales breves, poeta, actor aficionado, miembro de sociedades filantrópicas e incluso hipnotizador en espectáculos ocasionales<sup>10</sup>. Su empresa periodística más importante fue *El Meseret*.

Algunos años después del nacimiento del periódico, Ben-Guiat se hizo con la dirección: en el año 6 (1901-2) figura ya como «director responsable y redactor en capo». En el año 15 (1910-1) se convirtió además en propietario<sup>11</sup>: su nombre aparece en la cabecera como «propietario y fundador», con su hermano menor Moisés entonces como director. Al año siguiente, el 16 (1911-2), vuelve Alexandr a acaparar todas las funciones y en cabecera leemos su nombre junto a los cargos –que ocupará hasta el final– de «gerente responsable» y (en francés) «directeur propriétaire».

<sup>8</sup> En diversos trabajos de investigación –incluidos algunos míos– se ha llamado a este autor *Alexander*. Pero la transcripción letra por letra de su nombre aljamiado es *Alexandr*; tal es la pronunciación a la francesa del nombre *Alexandre*, que es como aparece escrito en letras latinas en sus propias publicaciones junto al apellido *Benghiat*.

<sup>9</sup> ROMERO *Creación* pág. 279, y María MARTÍN HEREDIA, *El teatro sefardí: edición de textos y estudio de la morfología derivativa nominal* (tesis Univ. Complutense, Madrid 1990) pág. 14, indican 1869 como año de nacimiento, basándose quizás en M. D. GAON, *Yehudé hamizrah beeres Yisrael* (Jerusalén 1937) vol. 2 pág. 199, que afirma que Ben-Guiat falleció en 1924 a la edad de 55 años. Pero el propio GAON en su posterior *Bibliography* (núm. 176), explica que el periodista murió en Esmirna a los 65 años, de donde cabría deducir que nació en 1859. La primera fecha (1869) nos llevaría a considerar a Ben-Guiat casi un niño prodigio en algunas de sus actividades, pero creemos que la segunda (1859) sería demasiado temprana, ya que nuestro autor recibió educación en una escuela de la Alliance Israélite Universelle y la de Esmirna no se fundó hasta 1873, tal como se indica en Aron RODRIGUE, *De l'instruction à l'émancipation: Les enseignants de l'Alliance Israélite Universelle et les Juifs d'Orient* (París 1989) pág. 29.

<sup>10</sup> Además del artículo fundamental de LEVI «Ben Guiat», otros estudios ofrecen algunos datos sobre este personaje, como es el caso de E. ROMERO, *Repertorio de noticias sobre el mundo teatral de los sefardíes orientales* (Madrid 1983). En mi tesis *Doce novelas* págs. 51-68 se añade información de fuentes primarias.

<sup>11</sup> Y no desde 5677 (1916-7) como indica GAON *Bibliography* núm. 176.

R. Loewenthal incluye a Ben-Guiat en la que denomina generación de 1908, integrada por más de una veintena de escritores y publicistas que alrededor de esa fecha tejieron una estrecha red de relaciones mutuas, de colaboración e intercambio de publicaciones, y que editaron y vendieron los unos las obras de los otros, tanto periódicos y revistas como novelas y ensayos<sup>12</sup>. La labor de este grupo se hizo notar en el período de máxima actividad de la prensa popular judeoespañola, es decir, poco antes y sobre todo después de 1908, año de la revolución de los Jóvenes Turcos, en que desapareció la censura impuesta por el régimen anterior. Compartieron, según Loewenthal, preocupaciones generacionales, entre las cuales se contaba la controversia sobre la función y el destino del judeoespañol como lengua de los sefardíes de Oriente<sup>13</sup>. Tuvieron además actividad en otros terrenos de la cultura: había entre ellos aficionados a la historia, maestros de las escuelas de la Alianza, profesores de lenguas en diversos centros de enseñanza, etcétera.

Ciertamente Alexandr Ben-Guiat es un buen ejemplo del tipo de «ilustrado» sefardí frecuente en esa época, caracterizado por su hacer polifacético e inquieto, por su intensa actividad y su movilidad en las diferentes parcelas de la cultura y la literatura, en contacto con unos nuevos ideales de modernización de la sociedad sefardí, que suponían en general la occidentalización –siguiendo modelos franceses sobre todo– y una relativa secularización. Fue, en fin, uno de los activos literatos que participaron en el surgimiento de una edad de plata de las letras sefardíes en las últimas décadas del siglo pasado y primera de éste, la del cultivo de los géneros adoptados o importados de Occidente, tanto aquellos que difunden conocimientos (ensayo

---

<sup>12</sup> Robyn K. LOEWENTHAL, *Elia Carmona's Autobiography: Judeo-Spanish Popular Press and Novel Publishing Milieu in Constantinople, Ottoman Empire, circa 1860-1932* (tesis Univ. de Nebraska, Lincoln 1984) vol. 1 págs. 95-98.

<sup>13</sup> Un sumario de la polémica en torno a la lengua que debían adoptar los sefardíes, ilustrado con interesantes testimonios, se encuentra en ROMERO *Creación págs. 193-198*, donde se recoge la información ofrecida por Ángel PULIDO, *Españoles sin patria y la raza sefardí* (Madrid 1905) págs. 107-158. David M. BUNIS, en su reciente «Modernization and the Linguistic Question among Judeo-Spanish Sephardim in the Ottoman Empire», en *Sephardi and Middle Eastern Jewries*, ed. Harvey E. GOLDBERG (Bloomington 1996) págs. 226-239, examina las diferentes posturas refiriéndose a los más conocidos partidarios de cada una.

histórico, biografía, divulgación científica, etc.) como los de creación (novela, poesía de corte moderno y teatro)<sup>14</sup>.

En el terreno de la creación literaria hemos de poner la situación sefardí en relación con la otomana general. Desde mediados del siglo XIX surge una nueva literatura turca, en la que la literatura francesa ha empezado a reemplazar a los clásicos de Persia como fuente de inspiración y modelo de imitación. Las formas y temas literarios tradicionales son sustituidos por otros diferentes importados de Occidente: novelas, piezas teatrales, óperas, ensayos, etc. Se traduce al turco, igual que se hará poco después al judeoespañol, buen número de obras francesas y florece la prensa: la intelectualidad turca advierte en seguida la importancia de la occidental y reproduce sus esquemas, sirviéndose del género como canal de propagación de las ideas de occidentalización y modernización y como instrumento de educación y cultura para un público cada vez más amplio. No hay que olvidar, por cierto, la importancia de la prensa en francés –editada tanto por franceses como por turcos– en el Imperio y el particular desarrollo que tuvo en Esmirna, donde –así lo señala H. Nahum<sup>15</sup>– se publicaron alrededor de treinta títulos de 1824 a 1940, de los cuales dieciocho salieron en el período de 1890 a 1930<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Sobre el proceso de modernización y occidentalización de la sociedad judía véase, por ejemplo, Paloma DÍAZ MAS, «Influencias francesas en la literatura sefardí: estado de la cuestión», en *Imágenes de Francia en las letras hispánicas* (Barcelona 1989) págs. 143-153; págs. 143-144; de la misma autora, *Los sefardíes: Historia, lengua y cultura* (Barcelona 1993) págs 67-70; y ROMERO *Creación* pág. 178. Añade explicaciones de interés el estudio histórico de E. BENBASSA y A. RODRIGUE, *Juifs des Balkans* (París 1993) págs. 140-212.

<sup>15</sup> Henri NAHUM, *Juifs de Smyrne* (mémoire de D.E.A. Univ. Sorbonne, París 1988) pág. 49, en su resumen de la obra de Gérard GROG e Ibrahim CAGLAR, *La presse française de Turquie de 1795 à nos jours* (Estambul 1985). Sobre la nueva literatura otomana y el periodismo véanse, por ejemplo, Louis BAZIN, «Littérature turque», en *Encyclopédie de la Pléiade, Histoire des littératures* (París 1955) vol. 1 págs. 915-938, y Alessio BOMBACI, *Histoire de la littérature turque* (París 1968) págs. 349-384.

<sup>16</sup> Se ha considerado Esmirna la cuna del periodismo sefardí, donde Refael 'Uziel Pincherle editó y redactó el primer periódico en judeoespañol en los años cuarenta del siglo pasado (véase GAON *Bibliography* núms. 43 y 290). Sólo en el período de 1897 a 1922, fechas de inicio y fin de *El Meseret*, se publicaron en Esmirna una docena de periódicos total o parcialmente en judeoespañol, de variada duración y periodicidad, como se deduce de los datos que proporciona LEVI «Journals» pág. 92. Véase también GAON *Bibliography*.

Alexandr Ben-Guiat y su obra son un claro reflejo de este contexto social y cultural: él mismo ha recibido ya la nueva educación a la occidental proporcionada por las escuelas francesas de la Alianza<sup>17</sup>. Aunque escribió algunos libros de contenido tradicional judío, como *Perlas del Talmud* (Esmirna 1912), *Mošé raḥenu* ('Moisés nuestro maestro') (Esmirna 1923), etc., la mayor parte de su obra pertenece a los nuevos géneros. Fue director de diversos periódicos y colaborador de otros; escribió opúsculos teatrales de carácter costumbrista como, entre otros, *Despoñorios de Alberto* y *Mi yernećico* (Jerusalén 1902-3); adaptó un buen puñado de novelas, sobre todo francesas, repletas de los motivos sangrientos y sensibleros que tan bien se vendieron entre los sefardíes, tales como *Salvado por su hija*, *La cabeza cortada*, *Pablo* y *Virgínia* (Jerusalén 1902-12). Escribió además otros libros de diverso carácter, de acuerdo con los tiempos: *Libro-jornal de la guerra ġeneral* (Esmirna 1919), *La Almania, su pasado, su presente, su avenir* (Esmirna 1920), etc. Muchas de sus obras se publicaron en primer lugar en los periódicos que dirigía o en los que colaboraba y se reeditaron después de manera independiente<sup>18</sup>.

## 2b. Colaboradores

Ben-Guiat era no sólo el director de varios periódicos; la mayor parte de éstos –en ocasiones números completos, como ocurría a menudo en la prensa sefardí– la escribía él mismo; redactaba tanto artículos como textos de carácter literario, en ocasiones de creación original y muchas veces traducciones y adaptaciones. En *El Meseret*, sin embargo, hay una serie de colaboradores o redactores –de ambos modos se los denomina–, de los que se enorgullece el director, que firman sus trabajos y van cambiando en las sucesivas etapas; suelen ser los responsables de los artículos de opinión, humorísticos y de análisis de la actualidad. En enero de 1904, con ocasión del principio de año

<sup>17</sup> Sobre la Alianza véase, por ejemplo, RODRIGUE *Instruction*, y del mismo autor, *French Jews, Turkish Jews: The Alliance Israélite Universelle and the Politics of Jewish Schooling in Turkey, 1860-1939* (París 1990).

<sup>18</sup> Para las numerosas obras de Ben-Guiat pueden verse los catálogos de A. YAARI, *Catalogue of Judæo-Spanish Books in the Jewish National and University Library, Jerusalem* [en hebreo] (Jerusalem, supl. 10 de *Kirjath Sepher* 1934); y «Print. Izmir».



occidental, el artículo «A los lectores» destaca (*Mes* 8:15 [21/1/1904] pág. 3):

Para discutir cuestiones seriosas nosotros nos aseguramos la colaboración de un grande número de jóvenes instruidos que forman nuestro joven grupo de intelectuales, y entre los cuales pudimos quitar los señores Galante y Romano, dos de los mejores colaboradores de la prensa local y mismo de la del extranjero. Para cuestiones religiosas y históricas el se. Franco de Šumla continuará su colaboración y [‘también’] este año . . . Cuanto a la partida humorística de nuestra hoja, el famoso Caḅastil, el incomparable Sando y la gentil hermosa fea [¿Fía?] continuarán sus colaboraciones llenas de espíritu, buena humor, buen senso, al mismo tiempo que plácientes y instructivas.

Y no es este el único testimonio de aprecio por los colaboradores<sup>19</sup>.

Además de los mencionados Moisés Franco, Abraham Galante y José Romano, el periódico tuvo otros temporales como Daniel Gaón, Refael Cohén, Nisim Cardoso o Jacques Ben-Señor, quien llegó a figurar como «gerente responsable» de *El Meseret* durante la corta temporada en que Moisés Ben-Guiat aparecía como director (1910-1); en ocasiones encontramos solamente el seudónimo, como «Caḅastil» (‘estilo común’). Casi todos fueron personajes conocidos del mundo cultural sefardí del momento: hay entre ellos historiadores, profesores de lenguas modernas, editores y redactores de otros periódicos, novelistas, maestros y directores de escuelas de la Alianza; a menudo ejercen más de una de estas actividades a la vez.

Sin embargo, muchos escritos ven la luz anónimos y creemos que pudieron ser redactados tanto por el propio Ben-Guiat como por amigos del periódico o de su director o por empleados o redactores-traductores anónimos que lo mismo vertían artículos que «romanzos» (‘novelas’).

### 3. LA DIFUSIÓN

No es fácil cuantificar la difusión de *El Meseret*. Disponemos de algunas cifras sobre la tirada, proporcionadas por el propio periódico, que podríamos comparar con el número de sefardíes

<sup>19</sup> Frases laudatorias hay también en 8:56 (12/8/1904) pág. 5; 9:1 (16/9/1904) pág. 5; 9:40 (31/3/1905) pág. 3; etc.

de Esmirna <sup>20</sup>, pero tales datos pueden estar exagerados y en realidad el periódico se vendía a abonados de toda la región (en las poblaciones de Aydın, Manisa, Tire, Turgutlu, Salihli, Akhisar, etc.) y a alguno de más lejos, como Abraham Galante, por ejemplo, durante los años que pasó en El Cairo. En un artículo de 1907 se dice (*Mes* 12:4 [24/10/1907] págs. 4-5) que:

el tiraje nuestro, que era de 1.000 a 1.200 en el tiempo que el se. Galante colaboraba, subió ahora a más de 2.000, mientras que *La Vara*, que tenía en Ísmir 200 lectores al tiempo de su aparición, no tiene ahora que apenas 160.

Las cifras no parecen sin embargo muy de fiar, no sólo por el tono arrogante del artículo que las contiene, sino porque pocos meses después aparece otro titulado «Nuestros jurnales» del propio Alexandr Ben-Guiat, en que se señala –naturalmente como un gran logro– que la tirada de *El Meseret* en Esmirna es de «más de 1.000 ejemplarios, mientras que entre *Nuvelista* y *Comercial* [otros dos periódicos de Esmirna] se venden apenas 120» (*Mes* 12:38-39 [3/6/1908] pág. 8).

Por otra parte, los periódicos –igual que cualquier impreso de literatura popular– pasaban de mano en mano y determinadas partes de ellos solían también leerse en voz alta en grupos familiares o de allegados, de modo que el número de receptores es superior al de compradores, aunque no podemos determinar en qué medida. Tenemos constancia por diversos testimonios de que los ejemplares de los periódicos sefardíes se prestaban con frecuencia; el propio Alexandr Ben-Guiat se queja en el artículo «Gaceteros judíos» (*Mes* 14 [1909-10]: núm. 41 pág. 4):

Aunque *El Meseret* o el jurnal que fuese ya lo están topando a mercar a un metálic, con todo esto, más negro de dilençís [‘peor que mendigos’], los señores vecínos lo van tomando

<sup>20</sup> En las dos primeras décadas de este siglo la población judía de Esmirna debía de ser no inferior a 25.000 ni superior a 40.000 personas, según los datos que ofrecen diversos autores: NAHUM *Smyrne* págs. 71, 130 y 199; A. PULIDO, *Los israelitas españoles y el idioma castellano* (Madrid 1904) pág. 234; RODRIGUE *French Jews* págs. 92 y 103; ROMERO *Repertorio* pág. 129; y GALANTE *Juifs d'Izmir* pág. 15; ha de tenerse en cuenta sin embargo la poca fiabilidad de las cifras de población en el Imperio otomano por esas fechas de la que hablan François GEORGEON, «Le dernier sursaut (1878–1908)», en *Histoire de l'Empire Ottoman*, ed. Robert MANTRAN (París 1989) págs. 556–558; NAHUM *Smyrne* págs. 68-69; y RODRIGUE *French Jews* págs. 92-93.

emprestado uno de otro, de sorte que un jornal de 4, 8, o 12 páginas, mercado con un metalic, pasa muchas veces por más de 4 o cinco manos antes que el que lo mercó él mismo lo haiga meldado ['leido'] . . . ¿Qué gana queda a un jornalista judío de Turquía, cuando él sabe que todos los judíos que hablan en judeísmo en Turquía suben apenas al número de 300 mil, de los cualos apenas también los 50 mil es lo que melda jornales? Y para 50 mil meldadores hay actualmente más de 20 jornales, los cualos, pasados de mano a mano, pueden ser meldados por 100 mil almas.

En cuanto a la difusión de periódicos hay que contar también con las bibliotecas de todo tipo, los clubes y salas de lectura que venían apareciendo en las comunidades judías y ponían a disposición del público materiales de lectura pertenecientes a los nuevos géneros. En muchos de estos lugares debía de encontrarse la prensa sefardí; *El Meseret* se podía leer, por ejemplo, en la sala de lectura creada en Esmirna en 1904 por la «Asociación de los Viejos Elevos» de la Alianza: a esta asociación dedica *El Meseret* el artículo «La sala de lectura» (*Mes* 9:50 [2/6/1905] págs. 4-5), explicando precisamente que en ella los lectores disponen de prensa, revistas y libros en judeoespañol.

Los periódicos sefardíes ofrecen material de lectura de carácter no religioso a amplios sectores de población, entre los que hay que incluir los de baja extracción social y escasos recursos económicos, precisamente los que no han disfrutado de una educación completa o suficiente en las escuelas de tipo occidental. Este grupo constituía, por cierto, un amplio mercado potencial, ya que la situación de la generalidad de la población judía en el Imperio no era ni mucho menos próspera en ese momento. Entre los lectores de periódicos en sefardí hay que contar, desde luego, a las personas ya de cierta edad, que han llegado tarde a la enseñanza moderna. Los que leían literatura profana en judeoespañol eran mayoritariamente los que no podían leer en una lengua europea de prestigio y sobre todo en francés, que era lo que realmente se había puesto de moda con la nueva educación laica.

### 3a. Precio y modos de venta

*El Meseret* empezó vendiéndose sólo a abonados —como los demás periódicos sefardíes de esas fechas— al precio de 2 *meğidiés* al año en Esmirna y 2,5 en el exterior; en 1906 eran 2

*meḡidiés* en Esmirna, 3 en Turquía y 3,5 en el exterior, precios que con pocos cambios figuraron en primera página hasta 1913. En torno a 1904 se puso a la venta también por números sueltos (según explica *Mes* 12:4 [24/10/1907] pág. 4). Desde entonces y durante varios años, el ejemplar de *El Meseret*, como de los otros periódicos de Ben-Guiat, se podía comprar por un *metallic*. Cuando *El Meseret* comenzó a venderse por números sueltos y no exclusivamente a abonados, las ventas aumentaron; a los lectores les era difícil pagar dos veces al año una suma para ellos considerable, pero sí podían adquirir números, sobre todo en ocasiones especiales como las fiestas judías. El artículo «Jurnalísmo» (*Mes* 9:29 [7/2/1905] pág. 3) hace una encendida defensa de la venta de periódicos por números sueltos. Explica que algunos directores se quejan de la indiferencia de los abonados, que son pocos y malos pagadores; otros, como los de *El Telégrafo* primero, *El Meseret* después y *El Nuvelista* ahora, han decidido desembarazarse de abonados que no pagan y han empezado a vender números sueltos; así la cantidad de sus lectores ha aumentado, al igual que sus beneficios económicos. El precio de un *metallic* debía de ser muy bajo para la época, según A. Galante:

Le *Messerret* fut le seul journal vendu en Turquie, jusqu'en 1908, date de la proclamation de la seconde Constitution turque, à un métallique (sou). Ceci contribuait largement à propager le goût de la lecture entre la classe arriérée de la population. Écrit en un langage simple, ce journal fut très répandue. Benghiat publia un grand nombre de brochures de vulgarisation, accessibles à tout le monde et vendues, toujours, au prix d'un métallique <sup>21</sup>.

### 3b. Público femenino

Con respecto a la difusión de *El Meseret*, no queremos dejar de señalar una circunstancia fundamental: accede al consumo de periódicos —y en general al de los nuevos géneros— un sector de

<sup>21</sup> GALANTE *Juifs d'Izmir* pág. 119. El *metallic* (turco *metelik*) era una moneda de escaso valor, aproximadamente la cuarta parte de un *gruš* (turco *guruş*, *kuruş* 'piastra'), moneda de plata turca. El *meḡidié* (turco *mecidiye*) era una moneda de plata de veinte piastras. Como dato indicativo diremos que con el dinero que costaban siete números del periódico —siete metaliques— se podía comprar en 1908 en Esmirna algo más de kilo y cuarto de pan (el precio del pan lo da *Mes* 14 [1908-9]: núm. 3 pág. 8).

la población que hasta el momento había tenido poco acceso a la literatura escrita: el femenino. Este fenómeno se produce en un contexto de importantes cambios en el mundo de las mujeres; la Alianza introdujo el principio de la educación femenina normativa y las muchachas sefardíes empiezan a asistir a las escuelas europeas a pesar de las reticencias de los sectores más conservadores. Además, las sefardíes se van incorporando lentamente al mundo del trabajo remunerado. *El Meseret* se dirige explícitamente a este nuevo público en el anuncio de una novela de próxima publicación (*Mes* 8:18 [11/2/1904] pág. 4):

Como siempre, nosotros haremos una traducción limpia, liviana y del gusto y entendimiento de todos nuestros lectores y particularmente las lectoras.

No es este el momento de entrar en honduras en la interesante cuestión de la consideración de las mujeres dentro de la prensa sefardí y de *El Meseret* en particular. Recordemos sólo que la prensa fue un factor más de los que contribuyeron a la apertura hacia nuevos comportamientos sociales y tuvo por tanto influencia en la evolución de las ideas acerca de la mujer <sup>22</sup>.

#### 4. LOS CONTENIDOS

*El Meseret* ofrece noticias de las comunidades judías de Esmirna y sus alrededores, de las de otras regiones del Imperio e información general de lo que sucede en diferentes partes del mundo. También cobija en sus páginas los nuevos géneros literarios importados de Europa: poemas, piezas teatrales, novelas por entregas, artículos de divulgación científica, etc. En diferentes números, o incluso en casi todos durante ciertas etapas, hay secciones bajo epígrafes fijos («Cosas de la ciudad», «En el interior», «Demandas y repuestas», etc.), pero lo más frecuente es que cada noticia y pieza literaria tenga su propio título.

De la prensa se sirvieron las élites sefardíes instruidas en las nuevas escuelas y en la lengua francesa para inculcar los mode-

<sup>22</sup> Así en los folletines, por ejemplo, los personajes protagonistas eran a menudo mujeres de vidas que muy poco tenían que ver con el universo real de las consumidoras de tales obras, cuyo puesto estaba rígidamente establecido en la sociedad judía, profundamente patriarcal.

los de la cultura occidental en los sectores populares que no habían recibido esta formación. Alexandr Ben-Guiat emprende también la tarea de extender su visión moderna de la vida al resto de sus correligionarios. La lectura empieza a tener un componente de mero entretenimiento del ocio y no de cumplimiento de un deber religioso; es significativo que tantos periódicos salgan el viernes y saquen ediciones especiales con motivo de las festividades judías, que antes eran sobre todo días sagrados —y por tanto consagrados a las lecturas religiosas— y ahora empiezan a ser sencillamente días de asueto.

#### 4a. *Novelas*

Como otros periódicos sefardíes, *El Meseret* publicó gran número de novelas, generalmente por entregas. La publicación de folletines para mantener la expectación del lector es bien conocida en toda la prensa del siglo XIX, que se propagó también entre la de los sefardíes de Oriente como uno de los principales señuelos para un público hambriento de literatura de evasión.

Las narraciones que aparecen en *El Meseret* se denominan «novel-las», de poco más de una página como máximo, y «romanzos», más largos, que se suelen emitir por entregas a modo de folletín o bien completos en números especiales. Las novelas, muy apreciadas por el público, son anunciadas por *El Meseret* con semanas de antelación: el periódico informa del título y del comienzo de su publicación y en ocasiones ofrece un resumen del contenido. Ya estos anuncios dejan ver que los componentes más preciados son el truculento y el sentimental: se trata de historias de matanzas, robos, catástrofes, amores desgraciados, niños abandonados, etc. La publicidad de la novela *Salvado por su hija* es un buen ejemplo (*Mes* 10 [1905-6]: núm. 7 pág. 6):

En nuestro próximo, nosotros empezaremos la publicación de otro chico y muy ésmoviente viaje que una jóvena hija tuvo hecho en las imensas llanuras de la Siberia onde su padre era apreadado. Este recito [‘relato’], que hará corer muchas lágrimas y que se prolongará mientras 5 o 6 semanas, tiene nombre *Salvado por su hija*.

Ilustrativos de su contenido son títulos como *Amor de salvajes*, *La caverna de los millones*, *Una familia de matadores*,

*Una desgracia en mar, El matador de criaturas, Amor sin esperanza*, etc. Muchas de estas obras continuaban después su vida editorial de modo independiente; como explica Romero <sup>23</sup>, algunas fueron reeditadas en la colección literaria *Biblioteca del Meseret* (que en 1901 publicaba entre otras *Pinto de Amsterdam* y *Venganza de muerta*), una de las varias que dependían de un periódico y se nutrían sobre todo de sus folletines.

Hemos de pensar que los folletines de *El Meseret* alcanzaron el favor del público, puesto que varias decenas de ellos, incluidos los títulos mencionados supra, se publicaron –entre 1900 y 1912– como ediciones independientes por la «Librería Šáyich» de Šelomó Yisrael Čherežlí en Jerusalén <sup>24</sup>.

#### 4b. Fuentes y originalidad

Como ocurre normalmente en la prensa sefardí y en la de provincias en general, buena parte de las noticias locales y del extranjero e incluso de los artículos divulgativos de *El Meseret* son traducción o resumen de las colaboraciones aparecidas en otros periódicos, tanto de la propia Esmirna y de Constantinopla (en judeoespañol o en francés, griego, etc.) como de la prensa europea (particularmente la francesa, pero también en otras lenguas), aunque sólo en contadas ocasiones se cita la fuente de información. No olvidemos que *El Meseret* no es un periódico tal y como los entendemos hoy, sino más bien una «revista» que sale una o dos veces por semana con materiales extraídos de aquí y de allá. En varios artículos el redactor se refiere a la copia como algo necesario. Ya en el primer número *El Meseret* hace saber, no sin cierto orgullo, que entre sus

<sup>23</sup> Creación pág. 229.

<sup>24</sup> Este escritor y editor (1878-1938) recurrió a menudo a la publicación como ediciones independientes de folletines de periódicos sefardíes y parece que *El Meseret* fue su filón más productivo. Sobre su actividad, véase sobre todo GAON *Yehudé hamižrah* págs. 298-299. Ténganse en cuenta también Samuel G. ARMISTEAD y Joseph A. SILVERMAN, *Tres calas en el romancero sefardí (Rodas, Jerusalén, Estados Unidos)* (Madrid 1979) págs. 81-114; LEONOR CARRACEDO, *Refranero sefardí: colecciones aljamiadas* (tesina Univ. Complutense, Madrid 1975) págs. 120-238; de la misma autora, «*El rey y el šastre*», *Estudios Sefardíes* 1 (1975) págs. 399-410. El capítulo dedicado a este publicista en BARQUÍN *Doce novelas* págs. 75-90 añade información extraída de fuentes primarias. En ROMERO *Creación* pueden encontrarse también datos.

fuentes de información estarán otros periódicos y revistas (*Mes* 1:1 [15/1/1897] pág. 1):

no mancaremos de meter a nuestros lectores al corriente de todas las nuevas descubiertas del día, habiendo ya sacrificiado una respectable suma de moneda por poder hacernos parvenir [llegar] los mejores jurnales del mundo, habiendo bien entendido que el jurnal es el alma de un jurnalista.

También en las obras de creación se adoptó el «préstamo» del trabajo de otros. La mayoría de las novelas que aparecieron en *El Meseret* eran adaptaciones o traducciones, sobre todo del francés, aunque sólo raramente se indicaba tal circunstancia o figuraba el nombre del autor original. Tampoco solía aparecer el nombre del traductor. Sin embargo, las novelas que fueron después reeditadas en Jerusalén por la casa Šáyich llevan el nombre de Alexandr Ben-Guiat en la portada junto a fórmulas que indican que era el autor original en unos casos y el traductor o adaptador en otros.

Debemos interpretar con precaución las fórmulas de autoría que aparecen en las portadas de las reediciones de Jerusalén<sup>25</sup>. *Leónidas el nadador*, por ejemplo, fue publicada en *El Meseret* sin firma en 1908 y reeditada en la librería Šáyich en 1911-1912 con la leyenda «por Alexandr Ben-Guiat»; hemos sabido, sin embargo, que es adaptación de una novela del folletinista francés Léon Gozlan. Quizás ese «por» no indica sino que Ben-Guiat es el primero que formula el relato en judeoespañol. Sospechamos, por otra parte, que no todas las reediciones que dicen en portada ser traducciones de Ben-Guiat lo fueron realmente, aunque el editor de Jerusalén adjudica esa labor al director del periódico en que aparecieron; muchas habrán de ser estudiadas cuidadosamente para delimitar el grado de autoría real de Ben-Guiat.

*El Meseret* también prestó todo tipo de escritos a otros periódicos sefardíes. Valga como ejemplo el semanal *La Alborada* de Sarajevo, que llega a extraer textos tan poco transcen-

<sup>25</sup> Sobre los problemas que plantean las fórmulas de autoría de las novelas véanse ROMERO *Creación* págs. 244-245, y de la misma autora, «Nuevos aspectos de la narrativa judeoespañola», en *Proyección histórica de España en sus tres culturas* (Valladolid 1993) vol. 3 págs. 177-194: págs. 180-183. BARQUÍN *Doce novelas* págs. 97-124 examina la cuestión de las fórmulas y, por extensión, de la autoría en una docena de novelas publicadas en *El Meseret*.



dentes como la historieta «Una mujer sin meollo», que tras el título indica: «*El Meseret* de Ísmir publicó en su nú. del 25 abril». O los tres chistecillos misóginos bajo el título «Los vierbos de la fin» y el articulito costumbrista «Ušos quinešes [‘chinos’]»<sup>26</sup>, que señalan la misma procedencia. Igualmente *El Trešoro de Yerušalayim* extrae por las mismas fechas escritos humorísticos de *El Meseret* como los titulados «Grande despecho (novella)», «Šaḅat haḡadol» o «Exantricitades de la natura»<sup>27</sup>.

#### 4c. Escritos de opinión

No faltan en *El Meseret* los textos de opinión que desembocan a menudo en polémica<sup>28</sup>.

La actitud polemista de Ben-Guiat queda patente en muchos artículos y se refleja también en su relación con sus colegas de la prensa: a menudo se producen violentos y nada elegantes enfrentamientos con otros periódicos y sus directores. Objeto de sus críticas fueron *El Nuvelista*, *La Esperanza* y *El Comercial* de Esmirna, *El Avenir* de Salónica, *El Telégrafo* y *El Tiempo* de Constantinopla, etc., en muchos casos en respuesta a las lanzadas por ellos contra *El Meseret* y su director. Uno de los más duros encontronazos se produjo con Abraham Galante<sup>29</sup> mientras fue director de *La Vara* (1905-1908), y se manifiesta en las páginas de ambos periódicos.

Como ya dijimos, Galante había colaborado tiempo atrás en *El Meseret*, durante su estancia en Esmirna entre 1902 y 1904. Se trasladó después a El Cairo, donde fundó *La Vara* con la intención de que fuera el órgano crítico de las comunidades sefardíes contra el despotismo de sus dirigentes religiosos y laicos, objetivo que dio por cumplido en 1908 con la proclamación

<sup>26</sup> *Alb* 1:17 (10/5/1901) págs. 74-75; 1:20 (31/5/1901) págs. 87-88; y 1:21 (7/6/1901) págs. 87-88, respectivamente.

<sup>27</sup> *TreJer* 1:4 (en. 1901-feb. 1902) págs. 29-31; 1:6 (mar.-ab. 1902) págs. 41-44; y 1:8 (14/11/1902) págs. 61-62, respectivamente.

<sup>28</sup> Sobre los conflictos entre periodistas y –por ejemplo– autoridades comunitarias pueden verse LOEWENTHAL *Carmona* págs. 77, 83, 97, 122, 275, 214 n. 12, 233-234 n. 97 y 371-372 n. 62; ROMERO *Creación* págs. 182 y 189; y GALANTE *Juifs d’Izmir* pág. 120.

<sup>29</sup> Sobre este personaje véanse Abraham ELMALEH, *Le professeur Abraham Galante, sa vie et ses oeuvres* (Estambul 1946); y Albert E. KALDERON, *Abraham Galante: A Biography* (Nueva York 1983).

de la Constitución otomana. Testimonio del poco afecto de Ben-Guiat por Galante en esos años son las diversas columnas que *El Meseret* le dedica en números del año 12 (1907-8)<sup>30</sup>, a menudo en respuesta a las que contra él había dirigido el propio Galante, que le reprocha que sólo actúa movido por intereses económicos, que se hace pagar por publicar en su periódico anuncios de sociedades benéficas, que ha caído en la frivolidad de cambiar su nombre judío de Bejor por el de Alexandr, etc. *La Vara* llega a publicar cartas de lectores que acusaban a Ben-Guiat de algunos hurtos<sup>31</sup>. Por su parte *El Meseret*, en ocasiones bajo la firma de Ben-Guiat, caracteriza a Galante como un hombre fanfarrón, egoísta y mentiroso, cuya ocupación es criticar a los más altos personajes con el único objeto de llamar la atención. También su hermano Moisés Ben-Guiat, durante el poco tiempo que duró su periódico *La Luz* en El Cairo, hostigó desde sus páginas a Galante y *La Vara*<sup>32</sup>.

Nos preguntamos, sin embargo, si estas agrias disputas no serían, al fin y al cabo, un modo de «animar» las páginas de la prensa con peleas de gallos periodísticos. A finales del año duodécimo de *El Meseret* aparece el escrito «*La Vara* a sus lectores», en el que el propio Galante explica los motivos por los que *La Vara* no ha salido en los últimos meses y no volverá a salir en el futuro. El hecho de que Galante pueda publicar el texto en tal lugar sin ningún comentario de Ben-Guiat o de sus colaboradores, y sobre todo sus últimos párrafos, nos hacen mirar de otra manera las invectivas que se habían lanzado el uno contra el otro (*Mes* 12:53 [13/8/1908] págs. 3-4):

Querido [Be]n Guiat:

Rogo de publicar lo que sigue en extenso en *El Meseret*. Francamente hablando, de los tres pedazos que escribites contra *La Vara* en *El Meseret*, aunque eran contra mí, aquel intitulado «El 14 de julio y *La Vara*» fue el mejor reuſido [‘el más logrado’]. ¡Es una de las poesías las mejores reuſidas tuyas!

<sup>30</sup> Por ejemplo núms. 4 (24/10/1907) págs. 4-5; 12 (12/12/1907) págs. 2 y 5 (mal paginado el número); 13 (19/12/1907) pág. 3; 14 (26/12/1907) pág. 3; 15 (2/1/1908) págs. 3-4; 16 (9/1/1908) págs. 3-4; 19 (30/1/1908) pág. 4; etc.

<sup>31</sup> ROMERO reproduce tales cartas en su *Repertorio* págs. 166-167.

<sup>32</sup> Tal como se dice en *Mes* 12:15 (2/1/1908) pág. 3.

Rogo de continuar a mandarme *El Meseret*. Te rengracio y te saludo. ¡Viva la Constitución!

Por su parte Gaon<sup>33</sup>, en las líneas dedicadas al periódico *El Zarcillo* (Esmirna 1910), describe esta publicación (en realidad el único número al que pudo acceder) y a su editor Yom-Tob Abohab como enemigos irreconciliables de Ben-Guiat y *El Meseret*, hasta el punto de llegar a publicar una «esquela de defunción» de Ben-Guiat, un responso lleno de insultos por la salvación de su alma pecadora.

Pero no sólo en *El Meseret* se manifiesta el afán de polémica de Ben-Guiat. La creación en 1908 del periódico *El Mažalošo* parece responder a esta actitud combativa, cuya expresión se veía favorecida por la recién estrenada supresión de la censura. A juzgar por los anuncios sobre su próxima aparición que se insertan en *El Meseret*, la publicación iba a estar a disposición de quienes quisieran utilizarla como campo de batalla (*Mes* 12:59 [8/9/1908] pág. 4):

Cuanto al contenido, nosotros nos esforzaremos de ser provechosos a todas las clases de nuestra población y sobre todo de las comunidades del interior, en publicando las quejas con razón que tendrán unos contra otros, los chicos contra los grandes. *El Mažalošo* será el afalagador ['consolador'] del despecho, el protejador del flaco, el defendedor de la injusticia. No hay más zansura, no hay más dunque espantar que van a cerrarnos el jornal si le decimos al hipócrita «tú sos un miserable» o si le decimos al injusto «tú sos una negra ['mala'] persona».

Así dunque, aprontad vuestras quejas, amigos, tened vuestra correspondencia pronta y pronto está también *El Mažalošo* para publicarla.

Quizás este ofrecimiento no recibió la respuesta deseada, porque al cabo de poco más de un año se describe una nueva fase del periódico en la que ha cambiado por completo su concepción, persiguiéndose ahora un objetivo contrario al que había marcado su nacimiento (*Mes* 14 [1909-10]: núm. 3 pág. 2):

*El Mažalošo*, ya lo vieron, es un jurnal literario conteniendo 8 páginas llenas de artículos literarios y científicos, sin ninguna

<sup>33</sup> *Bibliography* núm. 203.

linia de avisos o reclamos y sin ninguna publicación de polémica. Es un jornal instructivo que hombres y mujeres, chicos y grandes pueden meldar sin que topen nada a quejarsen o a decir lo contrario.

En cuestiones de política parece que *El Meseret* (o Ben-Guiat) hizo siempre gala de una actitud posibilista y acomodaticia y apoyó en todo momento al gobierno, no importa quién lo formara. Alabó a Abdul Hamid II hasta su caída, pero a partir de la revolución de los Jóvenes Turcos (1908) atacó al antiguo régimen y elogió a los nuevos gobernantes. En efecto, he aquí las últimas estrofas de una poesía aparecida en el primer número del año segundo, firmada por Alexandr Ben-Guiat y titulada «A su maestad imperial el sultán Gaží [‘defensor del islam’] ‘Abdul Hamid Hasán 2» (*Mes* 2:1 [7/1/1898] pág. 1):

Francia y también París, lugar de libertad,  
Italia y Roma, lugar de la cristiandad,  
en ningún lugar se vive con más gozo  
que en Turquía, lugar de paz y reposo.

En Rumanía, que llaman «chica Francia»  
y onde nuestros hermanos viven con ansia,  
en Persia, Maroco, así que en Rusia,  
siempre sufren Israel y su familia.

Ma [‘Pero’] el Dio que nos mandó en esta tierra  
acumplió también con nos merced entera:  
él nos dio reposo, amor y hermandad  
y un rey deseando la derechidad.

Amigo de los artes y de la instrucción,  
aprobando el jornal y su lección,  
nuestro sultán nos hinchó y a nos de placer  
dando licencia al *Meseret* de aparecer.

Gozando así desde un año de este favor  
muy contente de vivir aquí con honor  
a nombre de Holosi con mí con ardor  
demandaré siempre a Dios con mi flaca voz  
vida y gloria para sultán Hamid 2.

Con la aprobación de la Constitución tras el advenimiento de los Jóvenes Turcos, leemos sin embargo en *El Meseret* un artículo titulado «*El Meseret* de viernes de Roš hašaná», en el que

Ben-Guiat no se priva de criticar al régimen anterior en un aspecto muy importante para la prensa (*Mes* 12:58 [3/9/1908] pág. 1):

Estando atañados ['ahogados'] con las leis, fortalezas y injusticias de la muy famosa y malograda zansura, ningún periodista de Turquía podía hasta ahora contentar sus lectores con la publicación de pedazos que valen la pena de ser maldados una vez y cien.

Agora que la libertad de la prensa es establecida en Turquía, agora que los periodistas somos libres de decir que lo blanco es en verdad blanco y que lo preto ['negro'] es también preto por preto, cada uno de nosotros hará, esperamos, obra de bien y de progreso en realidad en publicando artículos y notas instructivas ma que no tuvieron nunca visto ojo de luz en nuestra prensa.

Tras la derrota turca en la primera guerra mundial, Ben-Guiat pasó del antisionismo declarado en la época del gobierno turco al sionismo militante, contra el que a menudo se había pronunciado tajantemente en sus periódicos, como buen hijo de la Alianza<sup>34</sup>. También mostró su apoyo al gobierno griego tras la toma de Esmirna en 1919. La caída de la ciudad en manos griegas provocó primero la huida de los intelectuales sefardíes contrarios a la ocupación. Cuando en 1922 la ciudad fue recuperada por los turcos, tuvieron que escapar los que habían colaborado con los griegos, entre ellos Ben-Guiat<sup>35</sup>. Éste y *El Meseret* habían participado del período de esplendor de la prensa en Esmirna, que se apagó con ellos: el periodismo esmirniota fue una víctima más de la cruel guerra greco-turca. Levi<sup>36</sup> señala que a partir de 1922 dejan de publicarse en Esmirna periódicos en judeoespañol y no vuelve a fundarse ningún otro, exceptuando *El Mundo*, que nació en 1923 y duró apenas unos meses.

<sup>34</sup> Sobre el desarrollo del sionismo entre los sefardíes de Oriente véanse, entre otros, E. BENBASSA, «Zionism in the Ottoman Empire at the End of the 19th and the Beginning of the 20th Century», *Studies on Zionism* 11:2 (1990) págs. 127-180, y BENBASSA y RODRIGUE *Balkans* págs. 213-268.

<sup>35</sup> LEVI «Ben Guiat» pág. 208.

<sup>36</sup> «Ben Guiat» pág. 208.

#### 4d. Publicidad

El periódico contiene publicidad muy variada que se inserta sobre todo en la última página. Los anuncios publicados en la prensa sefardí merecen un estudio pormenorizado por la información que pueden proporcionar sobre los lectores y la evolución de su sociedad. Por el momento baste señalar que en una lectura rápida de los de *El Meseret* hemos encontrado de todo y para todos los públicos: muchas compañías de seguros, hoteles en diferentes lugares, almacenes y tiendas de todo tipo, una escuela comercial, una marca de raquí, relojes «Longín» (Longines), «Crème Simon» para señoras, máquinas de coser, una comadrona diplomada, etc. En algunos (como el citado cosmético) y sobre todo en etapas más tardías, el producto y el establecimiento en que se vende se escriben también en letras latinas.

#### 5. LA FUNCIÓN DEL PERIÓDICO

Ben-Guiat expone los objetivos del periódico en su presentación a los lectores en la primera página del primer número: la publicación no tiene carácter lucrativo («lo hicimos sólo por el amor del progreso y por el adelantamiento de nuestros hijos judíos»); sus promotores se darán por satisfechos con «la contentez de haber aún más contribuido a meter a una otra partida de nuestro pueblo el gusto de la lectura» y pretenden lograr tal fin «entreteniéndolo a nuestros lectores de ciencias, literatura, estudios de hombres celebres, novelas, poesía y pasatiempos» (*Mes* 1:1 [15/1/1897] pág. 1). Por su parte Holosi —el propietario a la sazón— nos recuerda al año siguiente que «el escopo [‘objetivo’] es de traer su parte, tanto pequeña que ella fuese, en el movimiento de progreso que los pueblos hacen en este siglo» (*Mes* 2:1 [7/1/1898] pág. 1).

Son reveladores los artículos en que de cuando en cuando *El Meseret* hace balance de su trayectoria: dejan ver el espíritu que le animaba y la función que se atribuía de instructor de las masas populares. Los fragmentos que transcribimos a continuación son, por cierto, una buena muestra de la lengua de gran parte de la prensa periódica y demás géneros adoptados, de la que hablaremos después.

Un ejemplo significativo es el artículo «*El Meseret* y su rolo [‘función’] moral» de Abraham Galante (*Mes* 8:30 [3/5/1904] pág. 3):

Todos aquellos que conocen el estado intelectual de las comunidades del Oriente son unánimes a atorgar que antes que la Alianza abriera escolas onde nosotros, la luz del progreso empezó a despuntar de los jornales judíos . . . En desparte de este rolo, estas hojas fueron los profesores de la gente que no vieron escola . . . Dunque el jornal es el profesor del pueblo; hablando claramente, es el profesor de los grandes [‘de los adultos’] . . .

Un tiempo creían que era asur de [‘estaba prohibido’] meldar gacetas. Esta fue una idea vana y contraria a la religión judía. Hoy esta idea desapareció casi enteramente . . . Malgrado la manera con la cuala será juzgado *El Meseret* al punto de vista de su contenido, debemos citar dos fatos [‘hechos’] enteramente a su honor, que son: 1) su lenguaje claro y entendible, 2) su precio exesivamente barato.

El lenguaje del *Meseret* es un apresuramiento [‘impulso’] por la instrucción de la masa de el pueblo, siendo nuestro pueblo tiene más muncho menester de instrucción que de literatura. Y más, este pueblo en entendiendo lo que melda, toma placer a la lectura y a la fin se úsa a ella. Ma si el lenguaje del *Meseret* era un poco franqueado, mismo si tenía los mismos lectores su rolo moral no iba ser el que es hoy . . . Cuanto a su precio, él ya era barato, no quere dicho agora que aparece dos veces a la semana siempre al mismo precio. Vendido a un metalic, el rolo moral del *Meseret* será grande, muy grande; él entrará de todo modo en casa rica como en pobre, instruida como atrasada.

Nótese que el autor no se hace ilusiones sobre la calidad del contenido del periódico; lo importante es el éxito de su objetivo: divulgar conocimientos entre la masa ignorante, no importa la clase social a la que pertenezca. En el año siguiente, en el artículo «A todos», también acerca de la función divulgativa del periódico, el lector queda ya descrito como perteneciente a las clases populares (*Mes* 9:60 [9/8/1905] pág. 7):

Indubitablemente *El Meseret* habe hecho más muncho para instruír la masa del pueblo de lo que lo haben hecho otros jornales. En el espacio de 3 a 4 años, y especialmente en este último año, *El Meseret* hizo lo que otros no parvinieron a haçer

en 20 o en 30 años. Aínda últimamente la lectura de los jornales era confinada (apartada) sólo a los ricos, a los instruidos y a los que en una manera o en otra se calificaban de aristocratos. Los probes, los humildes y miésmo los eśnafes [‘de clase media’] parecían vivir en otros mundos, lejos de toda idea de lo que se pasaba por el mundo, ellos vivían y morían sin interesarsen a nada más que a las cośas que les entornaban.

Súbito *El Meseret* aparece, con su estil claro, vulgar, con su precio exesivamente barato, con su contenido humorístico, variado y de un intereso ĝeneral; él se gana la simpatía de todos . . . enciende un espirtu, una cintella, una pasión puede ser por la literatura miésmo onde aqueos que no saben meldar y finalmente se entrona en las manos del mercader como del lostraĝi [‘limpiabotas’], del joyero como del carnicero. En otras palabras, *El Meseret* deviene para todos ellos como un hijo que está abśente la semana entera y que el šabat retorna a casa.

El artículo «Repuesta a *La Vara*» es una muestra de la polémica que Ben-Guiat mantuvo en 1907 con Abraham Galante. En él se explica el motivo de que el número de compradores haya crecido (*Mes* 12:4 [24/10/1907] págs. 4-5):

En los primeros años de su fundación, *El Meseret* fue un jurnal que por la baratez de su precio y un poco por la facilidad del lenguaje, hizo meter el gusto de la lectura onde aqueos eśnafes y boticarios que no tuvieron tocado jurnal en mano hasta antes de nuestra publicación.

Mientras el tiempo de la guerra ruso-japoneśa, *El Meseret*, con su muy clara manera de dar a entender las cośas y su lenguaje hecho aínda más fácil, se hizo adquirir una nueva cuenta aínda de meldadores. Y deśde tres a cuatro años, con la vendida al metalic, el restante de los israelitas de Ísmir, bahchavanes [‘hortelanos’] como manafes [‘fruteros’], esquieĝis [‘traperos’] como muel·ligís [‘comisionistas’], se embeźaron a meldar y todos saben agora lo que se está pasando en el mundo, se coreĝían de sus desfaltos en meldando los exēmpios buenos de los otros y devienen hombres de mejor en mejor.

Quince años después el artículo titulado «*El Meseret*», publicado en la portada del segundo número del año 23 (1918-9), es una nueva declaración de principios –superada la irregularidad en la emisión provocada por la guerra–, en la que se aprecia que *El Meseret* se dirige al mismo tipo de público y se sigue sirviendo de materiales prestados de otros periódicos. No falta



tampoco el énfasis en la sencillez de la lengua en que está escrito. He aquí un significativo fragmento (*Mes* 23:2 [7/10/1918] pág. 1):

*El Meseret* es un jornal para ser meldado de aqueos que no conocen otra lengua más que el judeísmo. Es por esto que meldaron y meldarán siempre en *El Meseret* algunos pedazos que algunos jornales franceses de Costán y de Ísmir ya tuvieron publicado y que nuestros franqueados-medios-cumplidos [‘afrancesados de medio pelo’] ya tuvieron meldado y que sólo Dios sabe si los tuvieron bien entendido.

Hay más: algunos de estos pedazos son munchas veces reproducidos por algunos de nuestros jornales en judeísmo de Costán y de Ísmir, ma si como la traducción que hacen es un treñado también muy franqueado, aqueos desventurados que no conocen lenguas ajenas se van dando la cabeza en la pared en meldado y escapan [‘acaban’] a la fin con ronjar la gaceta enfrente sin haberla escapado de meldar. Es también por esto que nosotros percurimos de escribir claro entendible, a fin que todos puedan aprovecharsen de nuestros escritos.

A la vista está que en este tipo de artículos de autopropaganda *El Meseret* insiste machaconamente en que los motivos de su éxito son la facilidad del lenguaje, la baratura de los ejemplares y el entretenimiento y placer que ofrecen al lector poco cultivado. La función es siempre la misma: contribuir al «progreso» —entendido a la sefardí— de las masas a base de proporcionarles material de lectura occidental, diferente —se sobrentiende— del patrimonial al que ha tenido acceso el judío hasta el momento.

Una vez vista la intención pedagógica que empujaba a Ben-Guiat y a sus colegas, no hay que olvidar el móvil económico. Hemos de suponer que Ben-Guiat, hombre avisado y excelente conecedor de su público a la vez que hábil componedor de obras de éxito, supo obtener beneficio de un periódico como el que nos ocupa, aunque estuviera destinado un público de pocos recursos que no necesariamente necesitaba comprar para consumir<sup>37</sup>.

<sup>37</sup> LEVI «Ben Guiat» pág. 207 afirma que leyendo los periódicos de Ben-Guiat queda claro que no era hombre de posición acomodada, que siempre se encontraba escaso de recursos y sólo con dificultad conseguía publicarlos. Creemos sin embargo que sería conveniente plantearse una duda metódica acerca de lo que en el

## 6. LA LENGUA

La lengua del periódico era el judeoespañol, escrito en aljamía hebraica, aunque a partir del año cuarto de su publicación (1899-1900) sus primeras páginas aparecieron escritas en turco, que —explica Levi<sup>38</sup>— tenían como objeto apoyar las peticiones de la comunidad judía ante el gobierno.

La extensión de los textos en turco fue decreciendo: del año 9 (1904-5) en adelante sólo hay una página, y durante el año 12 (1907-8), que es significativamente el de cambio de régimen político, se va reduciendo el espacio en esa lengua hasta que desaparece en el número 49<sup>39</sup>.

No es baladí la insistencia del periódico en la facilidad de su lenguaje que hemos visto en diversas citas más arriba: convenía animar a la lectura a aquellos a los que no les resultaba una actividad cómoda, que debían de ser no pocos. Por otra parte, el lenguaje en que se escribían los géneros adoptados, con todos sus neologismos, podía resultar extraño y convertirse en una dificultad añadida para el lector poco avezado<sup>40</sup>.

Del judeoespañol utilizado en *El Meseret* podemos decir que no es igual en todos los artículos y piezas literarias. Encontramos en ocasiones una variedad más castiza; así en algunas cartas al director, en artículos costumbristas, en ciertos poemas y opúsculos teatrales que reflejan el habla de grupos sociales

---

periódico se dice sobre la propia publicación y sobre su director y también cuando éste se queja de las dificultades económicas que le acarrea su labor editorial. A menudo encontramos artículos en *El Meseret* que aluden a la generosidad del director, que pone dinero de su bolsillo para mantener sus publicaciones; sin embargo, uno de los motivos por los que se le ataca en *La Vara* es precisamente su afición al dinero y su interés exclusivo en aquello que le reporta beneficio.

<sup>38</sup> «Ben Guiat» pág. 206.

<sup>39</sup> En el núm. 60 se advierte por fin al lector, aunque sin dar más explicación, que no volverá a aparecer la página en turco. Otros varios periódicos sefardíes salieron con páginas en otras lenguas además del judeoespañol, claro exponente de la realidad plurilingüe de su entorno.

<sup>40</sup> ROMERO *Creación* págs. 236-239 señala que los autores y traductores sefardíes de novelas repitieron hasta la saciedad que su lengua era clara, fácil y asequible a todos; considera que tal insistencia en el tema debió de responder al propósito de no asustar a los lectores potenciales y de animarles asegurándoles que leer ya no era cosa exclusiva de rabinos y hombres ilustrados.

menos transformados por la corriente modernizadora. La mayoría son, sin embargo, ejemplo del estadio tardío del judeoespañol culto del que se sirven sectores cada vez más amplios de las comunidades sefardíes de Oriente y es utilizado en los nuevos géneros, lengua que Romero califica certeramente de «neojudeoespañol muy evolucionado»<sup>41</sup> y que se desarrolla a partir de mediados del siglo XIX como consecuencia de la influencia occidental también en este terreno.

No nos detendremos en la caracterización de este judeoespañol<sup>42</sup>; diremos solamente que su rasgo más sobresaliente es el deliberado intento de enriquecer la lengua, que los intelectuales –contagiados en parte de los prejuicios con los que los occidentales veían todo lo de Oriente– sentían como pobre e insuficiente para expresar ideas modernas o elevadas. Este propósito se lleva a cabo por el procedimiento de introducir en ella préstamos de todo tipo, sobre todo léxicos, pero también ortográficos, sintácticos, etc., procedentes de las lenguas de prestigio. La fuente es sobre todo el francés, y en menor medida el italiano e incluso el español moderno. Se pretendía con ello que el lector acabara por aprender las novedades y las incorporara a su habla.

En concordancia con el esfuerzo por importar palabras y expresiones de las lenguas consideradas «de cultura» está el empeño de evitar el uso de términos procedentes del hebreo o del turco, algunos muy arraigados pero considerados poco adecuados para la lengua moderna que se pretende construir. La consecuencia es que tras una palabra recién importada, los autores se ven a menudo obligados a poner entre paréntesis su explicación o su traducción en judeoespañol castizo, y es significativo que en ocasiones la palabra equivalente entre paréntesis

<sup>41</sup> Creación pág. 178.

<sup>42</sup> Véanse al respecto D. BUNIS «Types of Nonregional Variation in Early Modern Spoken Judezmo», *International Journal of the Sociology of Languages* 37 (1982) págs. 49-70; del mismo autor, «The Language of the Sephardim: A Historical Overview», en *Moreshet Sefarad: The Sephardi Legacy*, ed. Haim BEINART (Jerusalén 1992), vol. 2 págs. 399-422: págs. 411 y 419; I. M. HASSÁN, «El español sefardí (judeoespañol, ladino)», en *La lengua española hoy*, eds. M. SECO y G. SALVADOR (Madrid 1995) págs. 117-140, sobre todo págs. 122-127. Para ese judeoespañol fuertemente afrancesado Haim Vidal SÉPHIHA acuñó un término específico en «Le judéo-fragnol», *Ethnopsychologie* 28:2-3 (1973) págs. 239-249. Véase en BARQUÍN *Doce novelas* págs. 250-283 el comentario de la lengua de los textos allí editados.

sea un turquismo. En los fragmentos que hemos seleccionado hay sólo un ejemplo de este recurso —«confinada (apartada)»—, que es más frecuente en los textos de carácter literario, tal y como se aprecia en las primeras frases de la novela *La nave hechicera*, por ejemplo (*Mes* 10 [1905-6]: núm. 16 págs. 7-8):

El Argos, navío a vela francés a dos mástiles ancorado en el porto de Guayacuil, ciudad importante de la república del Ecuador en la América de Añajo, había visto súbito a su equipage ['tripulación'] atacado de la fiebre amarilla (fernejala) y de una hora a la otra el más recio marinero caía abatido como un codrero. El hacino ['enfermo'] se sentía en primero un fuerte apretamiento de corazón, después una angucia, ma después un gómto negro le venía y con el delirio (fernético) la muerte venía y lo arastaba. Oficiere y marinero, todos temblaban, todos se iban mirando con espanto y apenas si se encoñaban a hablarse. El quirurgo (jarah) fue uno de los primeros atacados.

*El Meseret* compartió con gran parte de la prensa sefardófona de su tiempo —y con la prensa otomana en general— el afán por acercar al público modesto unos contenidos y materias profanos, tanto noticieros como literarios, y contribuir así al progreso tal y como lo entendían los intelectuales de nuevo cuño. No puede extrañar que Ben-Guiat y sus colegas ofrecieran materiales de lectura occidentalizantes en un judeoespañol también occidentalizante: continente y contenido forman parte de un propósito pedagógico bifronte. La prensa fue por vocación, en fin, un factor de no poca importancia en la evolución de la judería oriental en diferentes terrenos.

#### RESUMEN

De entre las decenas de periódicos sefardíes publicados en el Imperio otomano y los Balcanes, *El Meseret* de Esmirna, dirigido por Alexandr Ben-Guiat, fue uno de los más longevos y significativos. Este artículo presenta y describe esta publicación en el contexto de la sociedad judía otomana de finales del siglo pasado y principios del presente en que vio la luz.

#### SUMMARY

Among the Sephardic newspapers published in the Ottoman Empire and in the Balkans, *El Meseret* of Esmirna, whose director was Alexandr Ben-Guiat, was one of the most lasting, as well as one of the most significant. This paper attempts to show and describe this newspaper within the context of the Ottoman Jewish society at the end of the nineteenth century, and the beginnings of the twentieth century.